

ROMEO Y JULIETA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

PERSONAS.

- | | |
|--|---|
| Fernando, Duque de Verona. | Flavia, confidente de Julieta. |
| Montegon, Noble Varones de la faccion de los Montegones. | Un Oficial. |
| Capuleto, Noble de la de los Capuletos. | Guardia y Soldados. |
| Romeo, hijo de Montegon. | Cortesanos, de la comitiva de Fernando. |
| Julieta, hija de Capuleto. | Partidarios, de la casa de Montegon. |
| Alverico, amigo de Romeo. | Partidarios, de la casa de Capuleto. |

La Escena es en Verona, el teatro representa en los quatro primeros actos, el Palacio de Capuleto; y en el quinto, el Panteon comun, á ambas familias.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Julieta, y Flavia.

Flav. **N**O temas, no, ¿Qué importa á tus deseos que ese anciano infeliz á quien lanzaron del Apenino monte y las cabernas la eterna agitacion, y los quebrantos, exista hoy en Verona, y en su centro encubierto respire? ¡O quanto, quanto fuera mejor, que la brillante gloria de tu infeliz amante recordando, pensáras en Dolveo, y en sus triunfos! Pensáras que su acero ha libertado á nuestro joven Duque de la muerte en el último encuentro, y que Fer-

arreatado en su valor, publica que solo debe á su valiente brazo la vida, y la victoria esclarecida.
 Jul. ¡Ay Flavia! ¿Y piensas que á mi dueño amado puedo adorar con animo tranquilo? Bien sabes tu que á nuestro amor el hado su fuerza opone, y que furioso aleja la esperanza de un fin afortunado. En Dolveo mi padre honra, y admira solamente un guerrero celebrado que ama, y aplaude, de entusiasmo lleno.
 ¿Pero como un mortal desamparado sin apoyo, ni padres, con el mio podrá unirse jamas, con otros lazos?
 Flav. ¿Mas nunca supo ese Heroe, generoso quien sus mayores fueron, ni el estado

que por su cuna merecer podían?
¡ Ah, si á lo menos de su fuerte brazo
tantas hazañas, coronadas fueran
con un ilustre nacimiento ?

Jul. El hado nos fuera mas propicio. Escucha amiga :

ese Dolveo á quien adoro tanto ;
y me idolatra fiel ; ese á quien honra
Verona con placer, y ama Fernando,
ese es Romeo.

Flav. ¡ Santo Dios que escucho !

¿ Es él ? ¿ Qué es la esperanza y el
amparo

de la sangre mas noble : hijo querido
de Montegon, del venerable anciano
en cuyo pecho bondadoso, nunca
moró la enemistad ; fiel ciudadano
que en vez de fomentar en su partido
la division, y el odio, sepultando
su furor, nunca se miró del crimen
su generoso corazon manchado ?

Jul. Lejos por siempre de los crudos
hombres ;

solo entre la inocencia de los campos
cultivaba la infancia de sus hijos
con dulce esmero, y paternal cuidado ;
quando unos monstruos bárbaros, y
aleves

robarselos dos veces intentaron :
Rogeró los pagaba ; aquel Rogeró
que jamás mereció nacer hermano
de mi querido padre virtuoso.

Pero atrevido Montegon luchando,
arrancar pudo al infeliz Romeo
de sus sangrientas y terribles manos.

Herido el niño, socorrerle pudo
larga atencion ; y vigilante amparo ;
y sana ya, la cicatriz funesta
miraba alegre el deplorable anciano,
quando otra vez los perfidos vandidos
la prenda de su amor le arrebataron.
Este golpe mortal hizo que lejos

fuese á ocultar el recto desgraciado
de su inocente sangre : huyó, y consigo
los hijos se llevó que le quedaron :
á Reymundo, á Reynaldos, á Dolveo,
y á Severo, gimiendo y suspirando
por su hermano infeliz. Despues no
ha vuelto

Montegon á pisar nuestros estados.
Vivia en tanto Romeo perseguido,
indigente, infeliz, desamparado.
Vióle mi padre, y sin saber quien era,
lo albergó cariñoso en su palacio.

Yo sentí al verle en mi sencillo pecho
una ferviente agitacion, presagio
de mi naciente ardor : gozosa entonces
me envanecí mirándole á mi lado,
y bendijo mil veces á la suerte
y bendije otras mil al bien hallado
sitio donde á mis ojos se criaba,
y vivia mi amante disfrazado.

„ ¿ Por qué (me dije yo llorando triste
„ nuestra desgracia) en amoroso lazo
„ el cielo nos juntó, si á nuestros
padres

„ la discordia cruel, ha separado ?
Flav. Aunque la suerte con sus vanos
sombros

nos engaña tal vez : : : : ¡ Si aquesto
anciano
que acaba de llegar hoy á Verona
fuese aquel Montegon desventurado !
Si al ver la cicatriz desventurado
al hijo que por muerto está llorando !

Jul. Flavia ¿ que dices ? ¡ ay !

Flav. En este instante
mi corazon, Señora, palpitando,
felicidad, me anuncia. A tu espe-
ranza

hora se ofrece un dilatado campo
Mira tal feliz Romeo, de su cuna
los ilustres derechos recobrando,
á esos ancianos mira, á esos rivales
generosos, uniendo en tierno lazo

por vuestro casamiento, sus familias:
mira por fin, el nudo sacrosanto
de tu augusto himenéo, para siempre
de aquel rencor funesto, exterminando
la semilla fatal.

Jul. Aun quando fuera,
como tu juzgas, ese austero anciano
el infeliz padre de Romeo,
¿que pudiera esperar?... Creé á mis
labios:

es mi sola esperanza lisonjera,
ver á Romeo, y en silencio amarlo.
Yo admiro su valor, y su alta gloria,

¡Ah! ¿que son á mi amante amparados
esos otros guerreros?... A mi sola
se deben las hazañas de su brazo,

se me debe el laurel de sus conquistas:
sin mí, sin este amor, no fuera acaso
Heroeta singular:—rumor se escucha:
Flavia retirete... Gran Dios!.. mi
amado!

ESCENA II.
*Vase Flavia, Julieta, y Soldados que
conducen algunas Vanderas, dice
Romeo á los Soldados.*

Rom. Entrad en este alcazar compañeros
de mis felices penas, y trabajos:
las vanderas dejad, que en recompensa
de la victoria me otorgó Fernando,
para que las ofrezca á Capuleto
en señal de mi triunfo. Retiraos.
Al fin tranquilo á tus divinos ojos
á Julieta.

me preséto de gloria coronado.
¡Quién fuera un gran Caudillo! En-
tonces, lleno
de tu enérgico amor, por ti inflamado,
á imperios mas remotos llevaria
de nuestras armas el triunfante lauro.

¡Mas aunque el universo hora estu-
viése
postrado ante mis pies, siempre lejano

mirára el premio de mi amor!

Jul. La guerra
turba, en verdad, nuestro cariño
infausto,
infausto, sí, mas fiel. El amor nuestro
bajo terribles, bárbaros presagios,
en obscuro silencio fué nacido,
y entre las turbulencias fomentado:
quanto mas se empeñó naturaleza
en formar nuestros genios encontrados,
tanto mas encontrabamos nosotros
motivos de atraernos, y adorarnos.
¿Y quién dijera á Capuleto un dia
que habia de amar su hija al hijo
amado
de Montegon? ¿y que mi padre mismo
tomara, sin saberlo, á su cuidado,
su inocente niñez desfallecida?
Yo nací Montegon, pues te amo tanto.

Rom. Y yo te adoro, y te idolatro ciego;
mas siempre temo á mi destino in-
fausto
¿Sí Capuleto en breve un himenéo
fatal te propusiera!... Si tirano
te quisiera obligar. Ah! yo conozco
la expresion de tus ojos soberanos....
Mas él se acerca.

ESCENA III.
Capuleto y dichos.

Permitid que humilde á Capuleto
en este dia el homenaje grato
de esas vanderas os ofrezca, y me
honre
á vuestros ojos, con el premio, y lauro
de mi valor. Formando á vuestro
exemplo
por vos engrandecido y elevado...
Cap. No esperaba yo nunca ménos triunfo
de tu gran corazon. Yo vi tu brazo
derramando el terror, llevar la muerte
por todas partes, y el dolor, y el
llanto:
de un pecho tan hermoso como el tuyo

conozco la virtud: por eso trato
que oigas y apruebas mis paternos
votos.

Hija mía, ya es tiempo: vengo ufano
vengo á decirte yá que el Conde Paris
es el héroe mas digno de tu mano.
Mañana el mundo lo verá estrecharla
para siempre jamás. Yo he meditado
el interés, el nacimiento, el precio
con que se adorna tan brillante lazo.
Ya sabes tu deber; lo he prometido,
y solo resta que con dulce labio
acceptes mi eleccion.

Jul. ¡ Ah! yo creia
que el Conde los secretos penetrando
de mi sensible corazón, hubiera
de su amor la esperanza sofocado.
¿ Como pensar que un hombre generoso
un lazo pretendiese tan contrario
á mi intencion? ¿ Que amor, que amor
es este

que se adelanta, y precipita armado
con el fuerte deber de mi obediencia?
Ese concierto en que mi muerte
guardo,
no, no se cumplirá: Señor conozco
vuestras verdades: no queráis tirano-
innolar vuestra sangre.

Cap. Solo quiero

asegurar contra el destino infausto
aquesta sangre misma; tu conoces
cuanta muerte, y dolor han derramado
nuestras tristes familias hasta ahora.
Si por la muerte de mi crudo hermano,
si por su larga ausencia ha contenido
Montegon la venganza, no cesaron
los bárbaros deseos, los rencores,
del partido feroz y amotinado;
mas tiembla, tiembla su aparente
calma,
no por eso te entregues al descanso,
que es como un fuego que en su abis-
mo oculto

adormecido yace: en breve aguardo
que ese volcan furioso cubra horrendo
nuestras comarcas de crueldad, y es-
in panto.

Entre tanto tu esposo, hija querida,
de esa conjuracion rompiendo el lazo,
amigos no procura, y todos se arman
en mi favor: y luego destrozados
nuestros rivales, volverá á mi estirpe
la paz, y el esplendor á nuestro estado.

Jul. Vos no preveis la resistencia mia;
por que siempre sujeta á los mandatos
de la paterna voz, doble mi cuello;
al punto obedecí sin replicaros.

Mas si ahora pudiese á vuestro oído
elevar el acento de mi labio,
os digera, Señor, que si me viese
arrastrada á las puertas del Santuario
á ese esposo cruel secretamente
juraré en vez de amor, odio inhumano:
odio eterno, y mortal... He aquí el
tormento

que me está sin cesar martirizando.
El cielo pide para unir dos almas
sinceros votos. Con terror y espanto

gimiera yo, bajo el enorme peso
del crimen mas atroz, é involuntario
que me forzáis á cometer... ¡ Oh Padre!
¿ podreis lanzarme con furor insano
de vuestro seno paternal? ¿ pudierais,
al conducirme acia al altar sagrado,
verme indecisa, y de temores llena
tarda mover mi vacilante paso?

¿ Y se desprecia tanto la ventura
de una muger, que sin piedad for-
zando

su libertad, señalar su destino?
¿ Se quales son vuestros derechos santos
lo conozco mui bien, y los respeto.
Mas dejadme, Señor, que á vuestro
lado

viva en eterna obscuridad dichosa
sin esclavitud, sin ese lazo,

frente de mi dolor : para romperle
vierten mis ojos doloroso llanto :
otras armas no tengo. De esta vida
sois arbitro, es verdad; pero dignaos,
al escuchar mi suplica doliente,
mostrar de un padre el sentimiento
blando.

Cap. Ya no es posible diferir mas tiempo
enlace tan feliz, y necesario.

Obedece. Jul. Señor !.....
Cap. Qué !.... Jul. Padre mio,

y veis correr mi congojoso llanto,
sin piedad, sin dolor ?

Cap. Hija querida, (enternecido.
piensas tu que me gozo en tu quebranto?
Bajo de un cielo mas feliz ; en dias
de mas serenidad menos aciágos,
fuera cumplido tan esteril voto ;
mas ay ! que miro con pavor y es-
panto

que se juntan los fieros Montegones...
Rom. Juntense, y lleguen : mi valiente
brazo

los podrá resistir. ¿Pensais que tiemblo
á esa tropa feróz de amotinados ?

Mirad, mirad los inclitos pendones
que á vuestra vista arrebató mi mano
al contrario en la lid. Si pude entonces
batallar y vencer por el estado,

¿quien se podrá oponer, quien com-
batirme si en favor vuestro me presento ar-
mado ?

Antes (lo juro) que la fuerza rompa
esas dos vidas, que el vivir me han
dado,

mi sangre toda verteré gozoso,
y en ira ardiendo, moriré matando.

Cap. Quanto me place, quanto, ese ar-
dimiento

hijo de tu valor ; ; feliz traslado
del que inflamó mi juventud guerrera!
Pero no basta un animo esforzado.

Apoya, pues, mis sutiles intentos,
persuade á mi hija con prudente labio
y haz que conozca el timbre esclare-
cido
que encierra en sí tan ventajoso la-
zo. vase.

ESCENA IV.

Julietta y Romeo.

Rom. Antes mil veces morirá á mi acero
tan barbaro rival : antes vengado
de ese obstáculo atroz que nos desune,
seré, que el pueda en tus amantes
brazos....

Jul. Modera ese furor. ¿Y que pretendes
de esta infeliz? ¿Al paternal mandato
debí oponerme temeraria, y ciega,
y despreciando sus derechos santos?...

Rom. ¡ Sus derechos !... ¿Y acaso nues-
tros deudos

son nuestros defensores, ó tiranos ?
¿De donde, ó por que titulo les viene
disponer de nosotros á su grado,
quando se abrojan el poder supremo?
¿Y á quien mejor que á mi le será
dado

conocer su interior ? Su saña impia
es hija de su orgullo despreciado.

Ese cruel....
Jul. ¡ Oh Dios ! ; como te ciega
un exceso de amor arrebatado !

El es mi padre, y respetarle debes.

Rom. ¡ Y así disculpas la terrible mano
que nuestro lazo para siempre rompe!

Jul. Yo gimo como tu. ¿ Mas puedo
acaso

sufrir que ante mis ojos te ensangrientes
con un mortal, cuyo piadoso llanto
viste correr al decidir mi suerte ?

Rom. ¡ Y qué ! ¿ Desde mañana ese in-
humano,

ese odioso rival, será tu esposo?...
¿ Y yo nacido Montegon, que te amo,

que por ti vivo, y que de gozo lleno,

aquí mismo de gloria rodeado,
puse á tus pies mi vida y mis trofeos;
yo mismo; (¡ Santo Dios!) veré á un
tirano,

á un mortal enemigo, que me arranca
mi dicha toda, de soberbia inchado,
ostentar su ventura, y para siempre
gozar de la belleza que idolatro?

Ah! no es posible, ni mi pecho alcan-
canza

á tolerar un golpe tan amargo.

A tí sin duda, una virtud mas fuerte
sostiene y da valor.

Jul. Deten el labio,
reflexiona y admira á tu Julieta.

¿ Piensas que mi interior está gozando
de un sosegado placido reposo?

Advierte:::

Rom. ¿ Qué? ¿ tus lagrimas?

Jul. En vano
para siempre jamás quise ocultarlas
dentro del corazón, que tú, inhumano,
me las arrancas: tu furor no tengo,
no; pero tengo mas amor, ingrato:
tú lo sabes muy bien; y el cielo sabe,
que este fiel corazón donde has rey-
nado,

donde reynas aun, por la ternura
no será de otro amante profanado.

Rom. ¡ Ah! Julieta....

Jul. ¡ Oh dolor!

Rom. Voy á perderte.

Jul. A mi padre obedezco, y al estado,
me sacrifico.

Rom. Renunciar es fuerza
la amable dicha de mirar tu encanto.

Jul. Presto la muerte llegará, y muriendo
me libraré de mi dolor tirano.

ESCENA V.

Alverico y dichos.

Jul. Eres tu caro Alverico?

Rom. Qué nueva
á darme vienes? di, ¿ Que sobresalto?

Alv. Un secreto importante que nos debe
de sorpresa llenar. Aquel anciano,
que vino á estas comarcas sin asilo,
y se oculta á la vista del estado,
ya sabemos quien es: su suerte y
nombre

dejó de ser qual antes un arcano.
Es Montegon.

Jul. ¡ Qué escucho!

Rom. ¡ Oh Dios...! ¡ mi padre!
Yo voy al punto con mi tierno llanto,
su grata mano á humedecer.

Jul. Modera
tan improviso ardor.

Alv. Se dice en tanto,
que sus amigos en secreto agitan
el antiguo reacor en nuestro daño:
¿ el conde Paris, que ellos enardecen,
ó bien porque no quiera disgustarlos,
ó bien por que otra vez le sedujeron,
piensa romper de su himenó el pacto
ó al menos diferir el sacro nudo.

Rom. ¡ Oh ventura! ¡ Oh placer inesper-
rado!
¿ sera posible?...

Jul. En tan feliz momento
la sola reflexion debe ocuparnos:
tu padre ya no puede conocerte;
guarda que no te vea en tal estado.
Si tu me adoras, si mi amor aprecias,
yo te lo ruego, en fin, lo mando.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Romeo y Julieta.

Rom. Ya rendido á mis suplicas Fer-
nando
vá á convertir en amistad eterna
de nuestros padres la cruel discordia.
El ha previsto sus fatales quejas,
y quiere que la paz en sus estados
para siempre jamas reynarse vea.

7
ESCENA II.

Fernando, Capuleto, y dichos.

Fer. De Montegon has visto la miseria:
 á tí te toca respetar sus males,
 á tí te toca ceder en su presencia.
 ¡ En qual estado, ó Dios, vuelve á
 Verona!

Cap. Sus desventuras mi dolor au-
 mentan:
 sus desgracias me asombran y con-
 funden;
 pero tengo derechos que me vedan....

Fer. Aun ignoramos su intencion. En
 tanto,
 los destinos de entrambos considera;
 tu miras en Teobaldo un heredero,
 tu colmas tu ventura en tu Julieta,
 y esperas que los dos en breve tiempo
 elevén en su enlace, tu grandeza;
 vuelve los ojos á ese triste anciano,
 que él en su amarga soledad te en-
 seña

con quanta prontitud se cambia un dia
 la fortuna mas prospera y risueña;
 pero aquí llega.

ESCENA III.

*Fernando, Montegon, Capuleto, Ro-
 meo, y Julieta. Guardias de Fernando.
 Cortesanos de su acompañamiento, y
 Soldados que conducen á Montegon:
 este á los Soldados.*

Mont. ¡ Detened crueles!
 ¿ A donde me arrastrais? ¿ Mas que
 veo?

¿ Conducirme á este sitio quien os
 ordena?

Fer. A tu Monarca. ¿ Temes su pre-
 sencia?

¡ Ah! no la temas, no: que nunca,
 nunca

me vald del poder ni la violencia.
 Como amigo, tan solo te he llamado
 para cortar la rencorosa guerra

A mudanza tan prospera y dichosa;
 recibió la esperanza lisonjera,
 que en mi gozoso corazon se abrigo.
 De nuestro fiel cariño la cadena,
 va tambien á estrechar á nuestros pa-
 dres,

y á sus familias, y á la paz entre ellas.
 Mas á pesar de esta esperanza, siento
 un inquieto dolor, una tristeza,
 que turban mi placer y mi ventura.
 Quando me separé de tu presencia,
 vi por acaso á mi infelice padre,
 y conocí el destino que le cerca.
 El tiempo destructor marca en su
 rostro

su terrible poder, sus tristes huellas,
 en mil hondas arrugas: sus cabellos
 encanecidos ya; su tarda lengua;
 su vacilante planta, ¡ ó Dios! destro-
 zan
 mi corazon.

Jul. Y si á escucharle llegas
 aun de penas mas barbaras, y atroces
 tu sentirás la penetrante fuerza.

Si te conoce entonces por su hijo,
 sé hijo suyo, si; cede, y recupera
 los ilustres derechos de tu cuna;
 mas si obstinado en su rencor se mues-
 tra

y en su venganza atroz guarda si-
 lencio.

¿ Me lo prometes?

Rom. Sí.

Jul. Jure tu lengua,
 y tu ardiente cariño obedecerme.

Rom. Yo juro por mi amor, por mi Ju-
 lieta,

por su vivir y el mío, y esta espada,
 siempre cumplir sus ordenes supre-
 mas.

El cielo vengador si las quebranto,
 de tu fe á mi rival, y tu terneza.

Jul. Aquí llega mi padre con Fernando.

con Capuleto.

Mont. ¡Oh Dios! con Capuleto.

Fer. ¡Que turbacion! Que agitacion tan fiera!

¡Que! ¿Has conocido en medio de estos hombres.

á la sangre fatal que se fomenta en daño tuyo?

Mont. ¡Aquel! Mira el objeto que mi furor, y mi venganza muestran.

Cap. Si: dices bien: ese feroz encono me debió distinguir. El mio espera su vez, y entónces brillará espantoso; y si fuere preciso que....

Fer. Modera ese inútil furor. Y tu tranquilo, dignate dar á mi amistad respuesta. ¿Como vivir pudiste obscurecido de un bosque tenebroso en la aspereza?

¿Ese destino misero, y salvaje es de un heroe, qual tu, la recompensa?

Y así pudiste abandonar la patria?

Mo. ¿Juzgas tu q̄ morar en las florestas es violento y cruel?

Fer. Mas tu, nacido entre pompas honores y grandezas, que gozabas allí?

Mont. No ver los hombres.

Fer. Acaso los formó naturaleza para aterrorizar con su semblante?

Mont. Un dia los odiarás, si á conocerlos llegas.

Fer. Solo esos montes lobregos podrian exponerte á su horror, y á su fiereza.

Mont. En la engañosa corte en donde temo

su rencor, su venganza, y su cautela.

Fer. Y tus hijos?

Mont. Detente, no prosigas:

suspende ese discurso.

Fer. Los alberga algun seguro asilo?

Mont. Nada temen.

Fer. Y su destino?

Mont. Lo repito: deja para mi ese misterio.

Fer. Ah no es posible el que tranquilo á Montegon yo vea vivir gimiendo en el dolor. Recobra tu dignidad tu gloria, y tu grandez.

Mont. Todo me sobra ya.

Fer. Que es lo que debo al fin pensar de tí? ¿Quién alimenta tu desesperacion?

Mont. El infortunio.

Fer. ¡Oh Dios! Que tormentos, que penas

le cercan! ay en mi palacio mismo disiparás tan bárbara tristeza; olvidarás tu antigua desventura; contigo Capuleto no conserva ninguna enemidad.

Cap. Y yo podria negar mi compasion á su miseria?

Mont. ¡Compasion! ¡Tu! ¡Gran Dios!

si esta es mi suerte haz que su rabia, y sus rencoras

vengan antes mil veces sobre mi.

Cap. Pues teme teme no te oiga.

Mont. Bien... eso desea mi desesperacion... tu burlarias

mis votos con la paz; mas no la guerra,

entre nuestras familias rencorosas, y la desolacion serán eternas.

Cap. Veremos á quién ama la fortuna.

Mont. No quiero la victoria... con mi diestra romper tu corazon, y tus entrañas será tan solo mi plácer.

Cap. Que sea.

Mas valiente que tu...

Mont. Puedes tu serlo?

Cap. Todos mis partidarios aqui reynan.

Mont. Los míos no alcanzaron esa gloria...

Cap. Basta.

Mont. Emprende, pues...

Fer. ¡Y que!... vuestra fiereza, quiere lanzar de nuevo en los sepulcros

mas inocentes víctimas? ¿Desean ver torrentes de sangre vuestros ojos? Ah! que á lo ménos compasion os deba

vuestra Patria infeliz, y desolada. Mi amor solo es mi pueblo: mi grandeza

nada me importa... Mas tu llanto miro

correr á tu pesar.

Mont. De ira funesta lloro, si, y de dolor... Mira á su

hija!

Fer. Ven á mi Alcazar.

Rom. Olvidad las penas.

Jul. La vida conservad, que todos

aman.

Mont. Y vivire!

Fer. Que causa habrá que pueda

tu existencia impedir? ¿por que callarla?

descubrela por fin, habla no temas.

Mont. Aqui reposa mi dolor. (*) Ninguno

sabrá jamas, jamas, quien le fomenta.

Fer. Furioso!

Mont. Si, lo soy. Apaciguarme

no esperes, no: mi corazon alberga

solo eterno rencor... Temelo todo,

que todo puedo osarlo. Tu presencia,

tu corte y Capuleto, me importunan.

Gracias al cielo, mi furor supera

á mi infortunio... si, desesperado
à Capuleto.

te aborrece mi pecho, y te detesta.
A otros de tu favor y patrocinio;
à Fernando.

mas temo que á pesar de tu grandeza
no te conduzcan engañado al crimen.
Por él es sorprendida la inocencia
y abatida se ve... No mas te digo...
Vivo en Verona: á mi placer en ella
arrastro el triste horror que me acompaña,

y mi rabia y rencor, y mi muerte
horrenda

¡inventa, ó cielo, un barbaro suplicio
mas que todos atroz, y en el perezcan
los Capuletos sin piedad! ¡Fulmina
sobre ellos tu furor, qual lo desea
mi desesperacion... y yo gozoso
en su exterminio, recrearme pueda!

Fer. Ola! Guardias.

Rom. Señor, piedad. Jul. ¡Oh cielos!
sus canas respetad y su miseria(à Fer.

Fer. Conozco ya la decision terrible
que me importa abatir. Poder me
queda

bastante á castigar de ambos la culpa.
A un sin embargo, Montegon padiera
reconocerse, y aplacarme. En tanto,
en este sitio detenido sea,

y despues que modere ese semblante,
con el honor debido á su nobleza,
conducidle, ó Soldados, á una torre
de Palacio.

Mont. ¡A una torre!.. Hondas cabernas
abre, ó tierra, á mis plantas, y en su
centro

sepultame cruel ::! Iré; mas tiembla,
tiembla al herir tu victima.

Fer. Soldados,

que venerado, y respetado sea,
qual su afligida ancianidad merece.

Rom. ¿Podré aguardar, Señor, vuestra
licencia?

para quedarme en tan cruel tormento
con este anciano y consolar su pena?
Fer. Está bien ; quedate.

ESCENA IV.

Montegon y Romeo.

Rom. Dejad que humilde
hable en vuestro favor y os enter-
nezca.

De vuestro infortunio mas herido
que vos mismo, Señor, su atroz vio-
lencia

yo quisiera calmar. ¿ De donde vino
que al nombraros la torre; la sorpresa
vuestro rostro cubrió? Yo os ví agitado
y palido temblar.

Mon. ¡ Oh joven ! cesa.

Rom. Horrible es vuestra suerte ; mas
Fernando
no es inflexible, y vuestro nombre
aprecia,
con una sola voz al punto mismo,
si quereis...

Mon. ¿ De quien son esas vanderas.

Rom. Son el premio, Señor, afortunado
de mi sudor, en la presente guerra.

Mont. Mucho aprecio el valor ¿ mas tu
quien eres ?

Rom. Mi gloria, es obra de mi fuerte
diestra.

Soy un soldado sin hogar sin padres,
á quien arranca vuestra suerte ad-
versa
lágrimas de piedad.

Mont. Su dulce rostro,
su voz, y sus palabras me enagenan.
¿ Me compadeces tu ?

Rom. Nacido al llanto,
¿ quien mas que yo compadecer pu-
diera
á un infelice ?

Mont. Me enterece. *Rom.* Tengo
un corazon sensible que no alverga
jamás el fingimiento; y el semblante
de un mortal infelice, mi pecho lleno

de dolor ; de piedad....

Mont. Te compadeces. Desdichado serás.

Rom. Ah ! yo pudiera
ser por siempre feliz.

Mont. Incauto ! Sigue
un horror que te embriaga y lisonja,
y en breve huirán de tu vivir
las horas afortunadas.

Rom. Sin embargo ; cerca
está de mi ; la placida ventura.

Mont. Compadeces, y disculpo tu im-
prudencia.

Una dulce esperanza, y engañosa,
de la felicidad te abre la senda.

Aun no conoces los humanos pechos,
aun no conoces, no, su vil cautela
y horror, y crimen, en su seno es-
conder ;

y hasta donde irritada la sobervia,
y las pasiones, y furor atroces llevan.

Rom. Yo lo ignoro, Señor ; pero conozco
quanto puede inspirar naturalera
á un inocente amor ; y mas que todo
siento q á vos me arrastra y encadena
un movimiento dulce en este instante ;
y si en peligro mi valor os viera,
aun quando fuera el adversario á

Duque

al Duque por libraros yo oprimier-
Sed mi padre, Señor, qual hijo vuestro
respeto os juro, sumision eterna.

Y pues vuestras desgracias, y amar-
tirios,

mas que mis propios males me ator-
mentan,

permitidme que lllore en vuestros
brazos.

¿ Y por que la esperanza lisonjera
asi apartais de vos ? El vario curso
conocéis de la suerte pasagera

aun mejor que yo. Tal vez en breve
feliz se tornara... Mas ya os espera

para llevaros á la horrenda torre.

Sale Tropa.

Mont. Estoy pronto. Rom. Aguardad.
 Mont. Amigo, piensa
 en ti tan solamente; y tu fortuna
 goza por fin, que para mi no es hecha.

Vase con los Soldados.

ESCENA V.

Romeo y Julieta.

Rom. Mi planta deteneis? ¡Cruel tor-
 mento! *Sale Julieta.*

Jul. Cumplió tu corazon la fiel promesa,
 ó lo olvidaste?

Rom. ¡Juramento odioso!
 tu le has visto arrancar de mi pre-
 sencia....

¡bárbara!
 Jul. Ya estuvieramos perdidos,
 si declarado tu nacer huvieras.

Rom. Oigo entre tanto á mi afligido Pa-
 dre,

que gime el peso atroz de las cadenas.

ESCENA VI.

Flavia, y dichos.

Flav. Una conspiracion de partidarios
 de la prision á Montegon intenta
 librar. Yo temo que tu padre llegue
 á verlo, y que con bárbara fiereza
 estos dos enemigos se combatan,
 y que uno, ú ámbos, en la lid pe-
 rezcan.

Por tu hermano, por ti, por Ca-
 puleto

mi corazon estremezco tiembla.
 Jul. ¡Ay! si mi amante enbravecido
 corre

á mi padre á matar!.. si en la refriega
 entre ámbos!.. me estremezco... Mas
 entonces

evitar tu generosa diestra
 de unos rivales que adoramos tanto,
 el encuentro mortal, mira, contempla
 que Capuleto, que Teobaldo....

ESCENA VII.

Alverico, y dichos.

Alv. Escucha

y tiembla en fin. Con saña turbulenta
 irritado tu padre en este instante
 acaba de saber que en altanera
 voz, insolentes partidarios claman,
 imputandole á pérfida bajeza,
 no haberse presentado ante los ojos
 de su enemigo. En situacion tan fiera
 vá á salir de palacio ardiendo en ira,
 á morir ó vencer en la pelea.
 Tu hermano le acompaña...

Jul. ¡Oh Dios! dejadme
 contener á los dos. *vase y Flavia.*

Rom. En tanta pena *á Alverico,*
 sigue mi planta. *vase.*

Alv. Sí, yo soy tu amigo;
 y moriré gozoso en tu defensa.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Alverico, y Romeo.

Alv. A donde intentas penetrar furioso?
 No vuelvas á pisar este palacio.

Ro. Yo quiero verla, y á sus mismos ojos
 perecer, y morir.

Alv. Has olvidado
 que no ha un momento arrebatado,
 y ciego

diste la muerte á su infelice hermano?
 ¡Qué! ¿No ves esa espada enrojecida,
 no la ves en sangre destilando?

Rom. Clávala por piedad en este pecho,
 si mi amigo te nombras.

Alv. Desdichado!
 Huye, no tardes. Tu dolor dijera
 á Julieta tan bárbaro atentado.

Ignore al ménos que su amante mismo
 á su hermano mató. Testigo infausto
 solo fuí yo de la fatal contienda....

No así te entregues al dolor amargo.
 Rom-Sea. ¿Mas piensas tú que á tal
 desgracia

ella podrá sobrevivir á caso?
 Embaynando la espada.

Alv. Huye te digo la implacable furia,
y los aceros de enemigos tantos.

Rom. Tú lo sabes, Alverico; tu sabes
que la violenta muerte de Teobaldo,
dió á mi padre el vivir: á tanto precio
pude yo solamente libertarlo:
fué preciso....

Alv. Lo sé... piensa tan solo
tu vida en conservar; pero entre tanto
tal vez Julieta ó Capuleto, pueden
á este sitio venir, tu sobresalto
y tu afañosa agitacion mitiga.

Rom. ¡ Ya viene, amigo! Santo Dios!
huyamos.

ESCENA II.

Romeo, y Julieta.

Jul. Ah Romeo! ¿ eres tú? La ardiente
llama

que devora á mi pecho enamorado
á tus ojos me arrastra... Yo lo veo.

Yo sé que estas la situacion llorando
de tu padre infeliz... ¿ Adonde, adonde
su cólera, y furor le arrebataron?

Pero no temas, no; aunque el encono
amenazó tronando entre sus labios,
de la menor desgracia la noticia
todavía á nosotros no ha llegado.

En medio de tan bárbaro tormento
amor que nos estrecha en dulce lazo,
á mi tan solo una delicia ofrece

que destruye al dolor: mi amargo
llanto

con el tuyo mezclar; gemir contigo;
contigo padecer en tus quebrantos.

Rom. ¡ Oh cuánto que sufrir nos queda!

Jul. De donde nace tan fatal presagio?

Rom. Conozco nuestra suerte rigorosa.

Jul. La venceremos. *Rom.* Puede ser.

Jul. Y en tanto

que te puede afligir? tus altas prendas
tu virtud y valor, te eternizaron:

el Monarca te admira: el padre mio
aun mas te adora que á mi mismo her-

mano.

Que aquel hermano que amistad sin
cera

por siempre juró. Que tus cuidados
lleva en su pecho: que la vida suya,
por conservar tu vida, hubiera dado.

Rom. ¡ Que la mia por el no haya per-
dido!

Jul. Serena tu dolor. Mi acervo llanto
naturaleza, la razon, y el tiempo
vencerán á estos tigres inhumanos.
Aun no lloramos víctimas sangrientas
muertas por su furor en nuestros bra-

zos.
Tu vives, yo te adoro. El tiempo

vuela

y mi padre al sepulcro caminando,
se querrá eternizar en sus dos hijos:

tu lo verás cumplir en su hijo amado
á quien en breve; en el augusto

templo
vá á coronar un himenéo santo.

ESCENA III.

Flavia, y dichos.

Fla. Oh Julieta... Oh dolor!

Jul. Que nuevos males
quiere anunciarme tu funesto labio!

Fla. Ya Montegon en la prision no existe
Sus amigos las puertas quebrantaron
y espada y libertad le devolvieron.

Sale en fin de la torre, y en el campo
encuentra solo á Capuleto: gritan,
y emprenden un combate sanginario.

Brilla y suena el acero: un mortal
golpe

ya iba á lanzar de Montegon el brazo
sobre tu Padre: pero entonces llega
y lo evita oponiéndose Teobaldo.

En esto un nuevo combatiente corre,
se acerca, hiere á tu infeliz hermano
y huye veloz.

Jul. ¡ Oh Dios! ¿ Y el homicida?

Flav. No se sabe. *Jul.* Y mi padre?

Flav. Reclinado
sobre el yerto cádaver de su hijo

jura vengar entre el furor, y el llanto,
con la sangre, la sangre que ha per-
dido.

Jul. Déjame sola... ¡Desgraciado hermano!
ESCENA IV.

Julietta, y Romeo en acto de partir.

Jul. ¿Y tú me huyes también?... ¿Y tú
me dejas

en la amargura, y el dolor penando?
¡Tú! ¡Santo Cielo! ¿Y el murió? ¡Y
yo sola,

sola habre de llorar! ¡Ah ven ingrato
ven y llora conmigo. Este consuelo
es el único bien que me han dejado...
¿Que monstruo pudo en su inocente
sangre

la venganza saciar? Oh triste hermano!
¡Oh Romeo! conozco los martirios
que está por mi tu corazón pasandol..
Si, lo conozco ¿pero que otro puede
mi delirio calmar? A quién fué dado
sino á tí, consolar el llanto mio,
á quien sino á tí solo el enjugarlo?
Pero, tu tiembas, y de mi te escondes!

Rom. Déjame separar de entre tus brazos:
déjame por piedad.

Jul. ¿De donde nace
esa profunda agitacion? Acaso?...
será tal vez?... Rom. Oh Cielos!

Jul. Oh Romeo! Rom. Oh Julieta!
Jul. Traydor!... ya estoy mirando
sobre esa frente criminal escrito
al asesino de mi triste hermano.

Rom. Pues bien venga tu sangre.
Jul. Justos Cielos!

Rom. Quieres mi muerte?
Jul. Quiero.. ay! inhumano....

Rom. Pronuncia pues una palabra sola,
y he mi respuesta aquí... *Pone mano*
Jul. Desventurado, (à la espada-
que es lo que has hecho!

Rom. Y prevenirlo pude?
Jul. Mi Padre iba á morir, y yo matando

cumplí mi obligacion: vi su peligro,
víle improvisamente, y despedido,
volé, y herí. Ceder á tus amores
fuera robar la vida á aquel anciano
que la vida me dió. Yo á tu cariño
soy perfido, y traidor, soy un ingrato;
pero al menos no hay un parricida.
Me aborrezco á mi mismo: estoy
manchado

con un crimen atroz. ¿No hubiera sido
mas infame, y cruel si presentado
me hubiera ante sus ojos? De un
padre

yo he tomado el furor: tu los agravios
toma del tuyo, y vengalos. En breve
vá á venir Capuleto á este palacio.
Junta tu furia, á su rencor. Yo mismo,
yo mismo entre sus manos presentando
aquesta espada que venganza grita,
me ofreceré á sus golpes inhumanos.
Hyereme tu también, y mis heridas
una, ciento y mil veces desgarrando,
vuelve á romper; y que la muerte mia
vengue por fin á tu querido hermano.

Jul. Léjos de tí tan bárbaro designio.
Hombre ingrato y cruel. ¡Mira tem-
blando

á esta infelice por la vida tuya.
¡Oh Santo Dios! ¿Que poderoso en-
canto

es este que me arrastra á defenderle?
Perdona á mi dolor querido hermano,
tu sabes nuestro amor, tu le apro-
baste....

¡Mas que digo I... Pudieras sin es-
panto

á tu hermana mirar compadeciendo,
y á tu mismo verdugo perdonado?...
Romeo, por el cielo, por tu nombre,
por tu valiente y generoso brazo,
que imploro en mi afliccion venga á
tu amigo

castiga en mi el delito involuntario
de amarte aun: el corazón me rompe,

ó libra á mi virtud del obstinado
del criminal placer que al verme
siento.

Huye, no aguardes q̄ mi padre ayrado
llegue á este sitio, y sepa con que
sangre
ha de vengar la sangre de Teobaldo.
Huye, y la tierra, el mar, el mundo
sea

muralla inmensa que separe á en-
trambos;
que donde quiera que el fatal destino
arrastre, y fije, tus inciertos pasos,
el amor de Julieta irá contigo,
vivirás en mi pecho atormentado;
y pues que yo perdono tus delitos
guardame tú la vida que idolatro.

ESCENA V.

Julieta, Romeo, en acto de partir y Capuleto que lo detiene.

Cap. Ven ó Dolveo, y á mi planta sigue;
toma el furor que en mis entrañas
guardo
ven á vengar á mi difunto hijo:
ven á labrar mi afrenta, y mis agravios.

Rom. ¿Y contra quién Señor? ¡Valgame
el Cielo!

Cap. No vi yo al asesino; pero el falso
Montegon...

Rom. ¿Montegon? ¡El!

Cap. Corre, vuela
su pecho á traspasar. Mira á este an-
ciano
que en tí, un amigo y vengador im-
plora:
mira esta frente, estos cabellos canos
y de un padre las lágrimas. Tu es-
fuerzo

están esas vanderas publicando,
y tu suerte feliz en los combates
te dió siempre vencer á los contrarios.
Este brazo ya trémulo, y sin brío,
aunque animado del furor, en vano,

en vano á Montegon acometiera.
Búscalo tu, y espire; y arrancando
su corazón me trae; y yo me gaze
viéndole palpar entre mis manos.
Vuela, combate, triunfa, á mi hijo
venga,

y tu mi hijo serás... aquí te aguardo.
*Después de observar à Romeo por algun
tiempo.*

Por que es esa turbacion, ese silencio
¿quando yo vengo á provocar tu
brazo,
asi desmaya tu valor?

Rom. Que pena!

Cap. Ven hija mia con tu padre, en vano
fié yo en su amistad: en vano fueron
mi amor, mis beneficios. El ingrato
me abandona... Yo mismo iré, yo

mismo
ese monstruo á matar... Sigue mis pe-
sos.

Jul. ¡Oh Padre mio!

Cap. Lloras!...

Jul. Padre mio!

Cap. ¿Qué es lo que indica ese profun-
do llanto?...

Responde, ó hija...

Jul. Detened Dolveo...

Cap. ¡Dolveo! Entiendo el misterio
arcano.

Cap. Si fuera cierto que un infame
Mirando furioso à Romeo.

corruptor, escondido en mi Palacio,
hubiera seducido á la hija mia!
¡Si fuera cierto que un amor insano
es solo quien se opone al himen
que la propuso mi paterno labio!

Jul. ¡Donde estoy!

Cap. ¡Te enroqueces, y la vista
vaxas! ¿Serias criminal acaso?

Jul. Señor...

Jul. Permitid al ménos...

Cap. Si fueras... vive Dios! solo en par-
sarlo...

Rom. Detente: oye, y te asombra Capuleto. Poniendo mano á la esp. conoce en fin, de tu venganza el blanco:

mira en este frenetico horroroso, que en medio á tu familia has educado un monstruo que así mismo se aborrece:

que á tu hija adora: que te vende ingrato:

un hijo en fin de Montegon: Romeo.

Cap. Romeo... ¡ Santo Dios!

Jul. ¿ Qué has pronunciado?

Rom. Oye todo el horror de mis delitos. Esta homicida y sanguinaria mano, acaba de matar al hijo tuyo.

Cap. Oh venganza! O furor, tiembla inhumano.

Tiembla... Defiendete... Saca la esp.

Rom. Hierre, traspasa. *Le pres. el pecho.*

He aquí mi corazón. *Jul.* Desesperado, ¡ que vas á hacer!

Cap. Defiendete repito, defiendete, ó sino...

Rom. Venga tu agravio.

Si; tú debes vengar al hijo tuyo, y yo debí salvar á un padre que amo.

Jul. Tened...

Cap. ¡ Hija cruel! Y tu perversa, tu misma intentas desarmar mi brazo!

Cobarde! Ya lo sé! Tu bien conoces á Romeo.

quanto vale ese ardor, sobre mis años:

quanto vale ese pecho sin defensa

de un anciano á la vista presentado.

Huye infeliz; y de mi vista léjos

esconde ese semblante desgraciado,

escondelo, y evita á mis furoros

que caigan sobre tí... No sabes quanto puede un padre frenético que llora...

ESCENA VI.

Un Capitan, y dichos.

Capit. Sabedor de esas lagrimas Fernando os viene tierno á consolar, y en breve

llegará con su corte á este palacio.

Cap. Y yo voy á implorar de su justicia el rigor, y el poder. Tiembla, malvado;

no pienses, no, escapar al furor mio: la prision, los tormentos el cadahalso, ser oprobio del cielo, y de los hombres, ó esclavo padecer de los esclavos, todo es igual á mi rencor, si logro verte á tí perecer. *Vase fur. y el Cap.*

ESCENA VII.

Romeo, y Julieta.

Rom. Habla á Fernando excita su piedad con tus acentos en favor de este amante desdichado.

Vase.

Jul. Tu vivirás conmigo eternamente ó los dos moriremos abrazados.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

Fernando, y Capuleto.

Fer. Tu llanto es justo, si; lamenta, llora

la muerte de tu hijo. No pretendo que al olvido la des en este dia. q̄ aun brota sangre su rasgado pecho. Pretendo, si, q̄ para siempre acaben las atroces venganzas en mi Reyno: que hagais la paz.

Cap. ¿ La paz?... Ya no es posible... Guerra y muerte respiro.

Fer. Capuleto, si un hijo pierdes hoy que tanto amabas

otro puede lograr. *Cap.* ¿ Cómo?

Fer. Romeo es virtuoso, y á Julieta adora.

Cap. ¿ Qué pronuncias? Callad... De rabia tiemblo!..

¿ Y quereis que yo entregue al asesino de Teobaldo, la mano y el afecto de Julieta? Quereis?...

Fer. Acaso pudo Romeo?...

Cap. Pudo... lo fué, fué ese perverso
el matador de su mayor amigo.

Por salvar á su padre, de tormentos
llenó mi ancianidad!

Fer. Y de su arrojo quieres vengarte?

Cap. Si vengarme quiero.

Fer. No Capuleto! No su involuntario
error, perdonarás... Así lo espero.

Cap. En vano... Morirá.

Fer. ¿Y así te entregas
á los furoros?... Bien, sigue ese ciego
impulso y nazca la infernal discordia
y la desolacion; deja yermo
mi estado todo, por saciar tu rabia...
Tu lo anelas...

Cap. Y vos, que yo indefenso
me abandone al furor de mis con-
trarios...

Fer. ¿Qué pudo hacer el infeliz Romeo
viendo á su padre perecer? Acaso
abandonarle al inminente riesgo?
No es inhumano, no: yo ví sus ojos
lagrimas derramar en el momento
que en Montegon reconoció á su
padre...

Lloraron de ternura, y yo con ellos.

Cap. Mi muerte. **Fer.** No, Capuleto.

Cap. Si, mas yo primero
la suya gozaré. **Fer.** Corre, inhumano,
corre, y esgrime el vengador acero;
convoca á tus parciales, y fomenta
la voráz sedicion en todo el pueblo.
Nada perdones: á tu rabia caigan
tus enemigos, caigan, y el incendio
consume la ciudad: tala los campos,
y conduce á tu príncipe al extremo
del infortunio.

Cap. Basta... **Fer.** Ante tus ojos
las inocentes víctimas muriendo
mira: y goza sus debiles gemidos.
Cubre las calles de un torrente inmëso
de hirviente sangre que tu planta
inunde:

triunfa; y vuelve á tu alcazar ya
desierto,

sobre tristes cádaveres que exálen
al hollarlos tu pie, su último aliento.

Cap. ¡Qué horror! qué horror! A tan
horrenda imágen
no puedo resistir... Gran Dios!

Fer. Tu pecho no se estremece?
Cap. Si. **Fer.** Refrena, amigo,

tu colera, y escucha los acentos
de tu antigua virtud. Ah! nunca
nunca

de atroz desolador el nombre ha-
riendo
manchó tu fama.

Cap. Príncipe, las paces
haré; mas permitid que ese himeneo
se difiera, entre tanto que mis ojos
agotan estas lágrimas que vierto.

Fer. Ven á mis brazos, ven querido
amigo
defensor de la Patria... Yo concedo
á tu virtud la dilacion que pides.
Mas ya se acerca Montegon.

Cap. ¡Oh Cielos!

ESCENA II.

Montegon, Romeo, y dichos.

Fer. Llega, pues, Montegon, y el temor
deja;

ya Capuleto te perdona.
Mont. ¿Es cierto?

¿Triunfaste de ti mismo?

Cap. Ya he triunfado,
y ya perdono tu furor Sangriento

Rom. ¡Oh Duque! ¡Oh Capuleto! Oh
Padre mio!

Permitid que en tan placido momen-
to,

bese de entrambos la paterna mano.

Fer. Vivid en fin los dos. Goze mi pac-
blo

la reconciliacion mas venturosa.
En medio de las tumbas, en el centro
del negro Panteon, donde reposan

ESCENA IV.

Cap. Y tu en mi Alcazar, y en la ausencia mia

dispon, ordena, cual si el mismo dueño fueras de su familia. Entre tus brazos á mi Julieta sin temor entrego.

¿Puedo hacer mas por tí?... si en tu memoria

se alberga aun á la venganza el fuego, calmate, Montegon, piensa, medita, lo que acabo de hacer, y á cuanto precio

adquiero tu amistad.

Vase.

ESCENA V.

Montegon y Romeo.

Rom. Sobre nosotros

descienda un rayo desde el alto cielo, y nos consuma sin piedad, si el ódio vuelve á vivir jamas en nuestro pecho.

Mont. ¿Eres mi hijo?

Rom. Señor vuestras palabras me hacen estremecer.

Mont. Prevees Romeo

los misterios que voy á declararte?

Rom. ¿Qué me decís?

Mont. Escucha y reuniendo

cuanta fuerza y valor el hombre tiene;

preparate á temblar á mis acentos.

¿Sabes que el padre soy de tus hermanos? **Rom.** Si Señor, ya lo sé.

Mont. Pues ya murieron.

Rom. Eterno Dios!

Mont. De este fatal recinto

al palacio de Pisa huí con ellos, y allí la furia y vengador encono con sangriento rencor me persiguieron Un sagáz monstruo: un inhumano tigre

supuso que yo fuese el turbulento origen de un motin, y de una torre en el obscuro subterráneo horrendo inocente, y sin pruebas me encerraron

Rom. ¿Con vuestros hijos?

en eterna quietud vuestros Abuelos: á mi presencia, y de mi corte augusta renovad el sagrado juramento de conservar la paz que en otros dias con santa religion guardaron ellos.

Allí sobre sus aridas cenizas envaynad para siempre los aceros que la discordia en vuestra mano puso, y contentos formad un lazo eterno, donde nazca la paz. Así vosotros mi delicia sereis, y á vuestro ejemplo tendré vasallos que mi nombre ensal-

cen. Ya los dos suspirais, y ya os advierto llenos de compasion.

Mont. Allá en las tumbas nos veremos despues... Allá en su centro

morirán para siempre nuestros odios.

Cap. Admira en fin, el generoso esfuerzo que hago por tí. A pesar de mi infortunio

y á pesar de la sangre, me vencieron la patria, el Duque, y religion. Yo

vivos, tu hijo vive, y el mio entre los muertos

venganza clama, y mi venganza es-

pira. Como enemigo, mi valiente acero

á arrancarte la vida, bastaría; mas como amigo; hasta el postrer

aliento lanzaré en tu favor: Daré al olvido

de mi ternura el miserable objeto; y á tu hijo por la sangre que me ro-

ba; la sangre que me resta doy en premio.

ESCENA III.

Capitan y dichos.

Cap. Señor los enemigos derramados por la ciudad preparan en secreto algun motin.

Fer. Yo corro á prevenirlo: tu manda á mis soldados, Capuleto.

Mont. ¡ Ay ! Escucha el resto.

Allí pasamos tres amargos días,
quando agitado de terror mi pecho,
un sueño tenebroso me presenta
que redobla el furor de mis tormentos.
Tiemblo y despierto, y en mi seno
busco

el horrible temor que estoy sintiendo:
yo no le encuentro en mí: corro azo-
rado

donde mis hijos duermen; y su as-
pecto,

y su ademan, y dolorosa angustia,
me declararon mi destino horrendo.

Allí dormidos; al rigor del hambre
pálidos espirando espirando, en ron-
co acento

clamaban. *Padre* y derramaban llanto.
Rumor se escucha entonces, y al mo-
mento

despiertan, y se abanzan, esperando
que llegase el piadoso carcelero
á sostener su falleciente vida.

Callan, y escucho, y palpitando ad-
vierto

al resonante golpe de las picas,
y de las piedras, al rodar violento,
que de la torre las antiguas puertas
para siempre cerraban los perversos
horrorosas murallas fabricando.

Sin llanto enmudecí triste, muriendo
vuelvo los ojos y á mis hijos miro
que lloraban su mal, quando en si-
lencio

yo ocultaba mis lagrimas. Entonces
cien veces espiré.. Murió Dolveo,
murió Severo, y espiró Reymundo;
y yo bebí su sangre en alimento:
vacilando, Reynaldo se levanta,
y en mi clavando su mirar tremendo;

vive, que tu nos vengarás ó Padre
dijo, y lanzó su postrer aliento.

Rom. ¡ Qué es lo que oigo gran Dios !

Mont. Yo solamente
quedé con vida en el fatal encierro,

pero indignado de vivir. Y entonces
arrastrando, llorando, repitiendo
mis voces, y las sombras abrazando,
ya estrechaba conmigo á los horrendos
cadáveres queridos: ya besaba
sus yertos labios; y á la par con ellos
sobre la tierra funeral tendido,
lograba en fin un doloroso sueño;
hasta que á libertarme de improvisa
mis amigos intrepidos, corrieron.

Rom. ¡ Yo me abraso en furor ! De cri-
men tanto
castigasteis al fin, ese perverso ?

Mont. Hijos el no tenia; y quando an-
sioso
fui yo á vengarme en su execrable

pecho,
mi venganza burló, por que acabava
de morir con honor tranquilo y lleno
de años, y gloria.

Rom. Y donde la venganza
quereis, Señor, llevar si murió el reo!

Mont. El reo está mas cerca que ima-
ginas.

Rom. Y á quien debo matar ? decid ?

Mont. Al resto de los traidores. A su
crudo hermano
autor de mi deshonra, y mi tormento
á Capuleto.

Rom. ¡ Santo Dios que escuchó
A Capuleto ?

Rom. Para ese intento
de victima cambiada, ó de asesino.
Mo. No, no es su muerte la que yo desee
es, si, la de un objeto que es mas de vil
la de un objeto que es mas de vil
la de su unico amor, la de su hija
la de Julieta en fin.

Rom. Un amor tienno
ha unido nuestras almas para siempre.

Mont. ¿ Y qué, no temes que con este
acero
rompa yo, tus entrañas, escuchando
tan fatal confesion ?

Rom. Ved á que exceso

me arrastrais !... Un anciano y un amante.

Mont. Yo anelo mi venganza.

Rom. ¿Y que os hicieron ?

Mont. Que me hicieron ; Gran Dios ! eso respondes

perfidio á mi furor ? ¿ Quando estoy viendo

la sangre del verdugo de mis hijos, asi desmaya tu cobarde pecho ?

¿ Que me hicieron ! Pregunta al fiero tigre

si quando herido, y en venganza ardiendo

bramava de furor, si entonces supo inventar aquel horrido tormento,

de hacer morir ante su mismo padre los tiernos hijos, palidos y ambrientos.

¿ Que me hicieron ! Pregunta á tus hermanos,

¿ Si al despedir el postrimer aliento, pensaron que lograrán algun dia

mi sincero perdón los Capuletos ?

¿ Que me hicieron ! traydor. ¿ Qual fué su responde

su barbara impiedad, quando gimmiendo

victimas tan queridas, á mis plantas me ofrecieron su sangre en alimento ?

¿ Que me hicieron ! ¡ cruel ! El cielo airado

me privó para siempre del consuelo, que ansiaba en mi dolor. Yo, yo queria

en el monstruo feroz, á mi deseo, mi venganza saciar, y uno tras otro,

contando sus gemidos, y lamentos, gozarme en su dolor ; y en pos la

muerte con fiera lentitud, sobre él cayendo,

verle acabar en tan atroz suplicio....

¿ El perfido !... tranquilo, y sin tormentos,

dentro de su sepulcro amurallado,

qual yo lo estuve en mi horroroso encierro.

yace en seguridad y hora que un hijo de aplaudido valor gozoso encuentro, y que parece señaló el destino

á seguir mi rencor, quando contemplo que ningun Capuleto libertarse puede á mi obstinacion, y su ardimiento,

quando la voluntad solo, me basta, y el puede herir sin timidez, le veo á tan perfido amor abandonarse,

olvidando su honor !

Rom. ; Tal vilipendio de vuestro labio solamente escuchol

Antes pierda la vida que indefenso llegue yo á abandonar al padre mio. Mas por suerte, Señor, no esteis creyendo

que para amancillarme en los delitos, á vuestros brazos me bolviera el cielo.

¿ Yace apenas mi amigo en el sepulcro ?

¿ Apenas ese anciano, (sin exemplo) la paz confirma, y su preciosa sangre os entrega tranquilo, y satisfecho,

¿ quando iracundo, y de venganza armado su exterminio quereis, y el de sus

deudos, el de su sangre toda, y que á Julieta traspase el corazon mi propio acero ?

Soy soldado, Señor ; si son precisos para vengaros mi valor, y esfuerzo, vedlos pronto aqui ; mas este brazo

usa tan solo de gloriosos medios. Mostradme la venganza por la senda de la virtud, y honor, y al punto

vuelo á derramar esa funesta sangre,

y á vindicar por fin nuestros derechos ;

mas si es forzoso cometer un crimen, jamás el crimen morara en mi pecho.

Mont. ¿ Que oigo ? ¡ tal es la desventura mia !

¿ Tal de tus hermanos lasimero

el fiero mal, quando venganza claman,
que nadie escucha su angustiado
acento!

¿Sabes tú lo que guarda el vivir mio?

¿Sabes tú de que modo le sostengo?

¿Sabes tú quantas penas, y martirios

he sufrido despues de aquel encierro?

En un monte habité, y allí invocando

al furor de la muerte, odiando al

Cielo,

y á la luz, y á la noche, en voces

roncas

á mis hijos llamaba en los desiertos...

Entonces de improviso ante mis ojos

se presentaban con dolor muriendo...

Y aqui los veo aun... mira sus rostros

su palidez, su moribundo aspecto,

y su muerte fatal.

Rom. ¡Tan triste quadro

apartad de mis ojos!

Mont. Si, ya es tiempo

de que yo muera. En la honrosa tumba

sepultame por fin: mis hijos tiernos

allí veré... Yo tiemblo... yo bacilo...

Rom. Permitid que en mis brazos...

Mont. Huye léjos,

cruel, ó venga su espantosa muerte.

Rom. Señor...

Mont. Mis hijos!

Rom. Disipad os ruego,

es e funesto error. Pensad.

Mont. Mis hijos!

Rom. Pensad, Señor, en tanto, que yo

os quedo.

Mont. Mis hijos!... ¿Dónde están?

Rom. Apaciguaos

ó caigo á vuestros pies.

Mont. ¿Quién? ¡tú perverso!

Rom. ¡Vivid, vivid!

Mont. ¡Oh nunca sea.

Rom. Sobrado tiempo ya por mis her-

manos

vuestros ojos sus lágrimas vertieron.

Mont. Los Capuletos morirán, lo juro;

¿juraré á jurarles morirán con ellos.

y hasta en el fondo del sepulcro frío
maldecirlos sin fin, será mi empleo.

Rom. ¡Ah! no os manche ese negro pat-
ricidio!

Mont. Olvida ya esos nombres tan hor-
rendos

de homicida, y traidor, que ya no
existen

para mí... Mi destino ha largo tiempo
que aprueba mi rencor. ¿y no se

abrasa

con la venganza, ni el furor tu pecho
como el mío feroz, quando tu vista

divisa algun horrible Capuleto?

¿Como á qualquier hombre amarlo
puedes?

Rom. ¿Y si es un hombre al fin; odiarle
puedo?

El es, ¿sabed, el que amparó mi in-
fancia:::

¿Y forzoso será que el hijo vuestro
el ingrato más vil, la vida arranco

á quien le dió sus brazos, y el sus-
tento?

¿Será forzoso que á mis ojos muera
mi noble bienhechor! ¡Y que á este

exceso
quiera mi mismo padre envilecerme!

Vos engañais á la Justicia, al cielo
á la fé, á la razon...

Mont. Para perderme
eso mismo los perfidos hicieron.

Rom. Aplacaos, Señor. El honor pide
De rodillas. **Mont.** Sangre.

Rom. Piedad. **Mont.** Venganza.

Rom. Aqueste intento desechad y padred
Mont. No: sangre, y venganza ...
sangre y venganza solamente quiero

ACTO QUINTO.
ESCENA I.

Julieta, y Flavia.
Flav. ¿A donde incauta tu dolor te llevé
¿Donde caminas, donde? ¿Entre el
silencio

y triste lobreguéz de estos sepulcros que buscas infeliz?

Jul. Busco á Romeo. *Flav.* No está...

Jul. Le aguardaré. Vendrá á este sitio á escuchar el terrible juramento, y le diré mi mal. Sabrá el designio de su barbaro padre. Ese hombre fiero no desea la paz... Flavia, mi muerte, la muerte de mi padre es su deseo.

Flav. Te engaña tu afficcion. ¿Pues que Fernando

no aplacó su furor? ¿Su mismo acento no pronunció amistad? Buelve Julieta, á tu agitado espíritu el sosiego.

Jul. El sosiego!... Jamás. En esas urnas solo le encontraré.

Flav. ¿Y así al despecho sin razon te abandonas?

Jul. ¿Me abandono?... Si me abandono. Para siempre hu-

yeron la esperanza, y amor que me alagaron,

y horror tan solo, y mortandad espero.

Triunfará Montegon! En una carta que escribió á sus infames compañe-

ros, y ha interceptado Alverico, les manda venir armados. En el mismo tiempo,

de ir á jurar la paz, mi triste padre y yo, á su mano airada moriremos...

Ni su furor perdonará á esas tumbas. *Flav.* ¿Qué es lo que oigo? ¡Gran Dios!

A tal extremo puede arrastrarle su rencor!

ESCENA II.
Romeo, y dichas.

Rom. Julieta!

Jul. ¡Ahl mi libertador! Salva, Romeo, salva á mi padre, y á tu fiel amante: corre no tardes.

Rom. ¿Qué dolor acerbo rompe tu corazon? Lloras. ¿Que temes?

Jul. A tu padre cruel.

Rom. Tambien yo temo su venganza, y su colera, y que falso jure las paces con mentido acento.

Es inflexible. *Jul.* Atroz, inexorable... Mira su corazon en este pliego.

Rom. ¡Tiemblo al mirarle! Intrepido (lee) llegó de exterminar los Capuletos el momento feliz. Quando á las tumbas

me acerqué á pronunciar el juramento

de engañosa amistad, vuestros puñales

clavad sin miedo en los infames pechos

de sus parciales barbaros. Julieta, y su padre á los golpes de mi acero

sin vida quedarán. Despues que todos

hayan lanzado el postrimer aliento para saciar la sed de mi venganza,

los sepulcros romped de sus abuelos, quemad allí sus perfidas reliquias,

y las cenizas esparcid al viento.

Montegon! ¡Ah cruel! Padre inhumano!..

¿Y yo le debo el ser? Yo le detesto. ¿Pretende así satisfacer su encono?...

En vano con ardientes ruegos calmarle quise: envano ante sus plantas me arrojé á suplicar, y en vano fueron mis dolorosas lagrimas vertidas,

pues no bastaron á ablandar su pecho. ¡Gran Dios!

Jul. Es este el galardón dichoso que esperaba mi amor? ¿Es este el premio

de la virtud? ¿Y tu perjuro padre insensible, desprecia los acentos

de la naturaleza? *Rom.* Si, Julieta, y quiere que á mis pies mire san-

griento,

y palpitante el corazon que adoro..

Jul. Lo veras, lo veras, y en el impresos

tu imagen, y tu amor, y mi desgracia.

Tu padre entonces de placer cubierto se gozará en mi sangre derramada....

¡Tu la veras correr por este suelo!

Rom. Cesa, cesa.. ¡Que horror! Antes que llegue, yo mismo armado le saldré al encuentro,

y su traycion publicaré. Fernando la sabrá por mi voz; y á todo el pueblo

le desconozco clamaré. Ese anciano

es un vil impostor: yo no le debo mi existencia... ¡Infeliz!

En mis furores así me olvido del amor paterno?

¿Así su nombre mancharé de infamia, y mi mano, con crimen tan horrendo?

¿Donde está mi virtud? Ah! nunca nunca

contra su vida esgrimiré el acero...

Antes mi muerte... ¿Pero tu Julieta, tu vas á perecer? ¡Y yo he de verlo!

¿Por que me separó de mis hermanos el destino?

¿Por que? ¿Por que con ellos no feneceis? Mi corazon entonces,

sin este amor que les destroza, abierto viera el sepulcro sin temor... ¡Luchando

hora en ansias mortales! Si: los cielos, y la tierra tambien y los abismos,

se gozan en colmarme de tormentos.

Jul. Mira el sepulcro allí donde reposa para siempre jamas mi hermano tierno

¿Le ves? En breve yacerá á su lado el postrer sucesor de Capuleto,

y este anciano despues junto á sus hijos...

Rom. ¡Tu Padre que el dolor com-

padeciendo de mi afligida infancia, en su palacio me recogió, me prodigó el sustento;

como á tu hermano me educó en las armas;

y se gozó en mis lauros y trofeos, en vez de eterna gratitud, la muerte

recibirá de Montegón? Yo tiemblo, y me horrorizo.

Jul. Amigo, para siempre despedamonos; huye... ¡otro remedio

no queda á mi dolor!... Huye á otros climas

con mi padre infeliz. Salva á lo menos á ese anciano á quien debes tus virtudes;

y sea yo sola el miserable objeto que sacie la venganza de tu padre.

Gozosa moriré. Ro. Yo no me ausento no lo esperes.

Jul. ¡Oh Dios! ¿Así inhumano á mi padre abandonas en el riesgo!

no me amaste jamás.

Rom. ¿Y tu pretendes que le deje morir? ¿Quieres que

huyendo pague tu amor? ¿Que la terrible

imagen de tu cádaver destrozado, y yerto

lleve impresa en el alma?... No es posible.

Jul. Pues verás perecer á Capuleto,

verás á Montegón en sangre tinto, con su mismo puñal romperme el

pecho.

Rom. No lo veré... Si el universo todo en nuestro daño se conjura, tengo

este acero fatal, para librarme de su furor, y sacudir el peso

de tantas desventuras. No me es dado contra mi padre combatir, ni puedo

alejarme de tí; mas si, atrevido, romper mi triste corazon, primero

que ver morir á la que tanto adoro me podrás padecer, sacrificar

Jul. ¡Hay mas que padecer, sacrificar á los cielos!..

¿Y así te abates? ¿Con tu muerte acaso me podrás libertar? ¿Podrás defender? El solo

te deberá el vivir, si á otros imperios
con el te alejas... Paga sus cuidados,
vuelvele un hijo que mató tu acero.
Dejame á mi gozar en el sepulcro
del silencio, y la paz, y halla en su
seno,
sofocar para siempre este carifio,
que desde la niñez reynó en mi pecho.

Ro. Reynará...vivirá...siento en mi alma
la desesperacion...siento el infierno...
A encontrarlos camino....

Jul. ¡Oh Dios!... Detente.

Rom. Yo los encontraré....

Jul. Salva, te ruego,
á mi padre, y perezca esta infelice..

Rom. ¡Perecer tú! Jamás. *vase.*

ESCENA III.

Julietta, y Flavia.

Jul. Tente, Romeo...
Se fué, se fué, y en soledad, y lloro
me deja... ¿Donde buscaré consuelo
á mi amargo dolor? Tumba horrorosa,
tumbas que guardas el cadáver yerto
de mi querido hermano, esconde, es-
conde

á esta infeliz, en tu profundo seno.
Fla. Julieta...

Jul. Dulce amiga!
Fla. Enjuga el llanto consuela tu dolor.
Jul. Flavia no puedo...

¡Ay! no conoces lo que sufre el alma,
ni quan terrible agitacion padezco.

Fla. No lo ignoro. Tambien el alma mia
siente tu adversidad, y tus lamentos..

Por tí corren mis lágrimas.
Jul. No llores,

no, mi desgracia! llora aquel momento
en que nací...Desde la misma cuna

solo he visto furor, rencor eterno,
traicion y mortandad, y hasta la

muerte
me seguirán. El plácido recreo
de mi edad juvenil, todo fué llanto,

y será horror mi postrimer aliento....
Veré á mi padre perecer; mi amante

pererecá con él: y ese perverso

ese infiel Montegon, en mis entrañas
satisfará por fin, su odio postrero.

Esta es mi suerte venturosa.

Fla. Amiga,
cálmate, y buelveté hácia el hogar
paterno
yo te acompañaré.

Jul. No he de seguirte.

Aquí á mi amante, sin temor espéro.

Fla. Huye misera; corre que se acercan
los rivales, y el príncipe, y el pueblo.

ESCENA IV.

*Dichas, Fernando, Montegon, Capu-
leto, Soldados y Cortesanos.*

Fer. Llegó vasallos el dichoso instante
que os prometí gozar. Todo mi reyno
verá en el lazo de amistad ahora
unirse Montegon, y Capuleto.

Cap. Y aun mas, ó Duque: Montegon
consiente
que despues nuestros hijos en el tem-
plo
con lazos de amor, la paz afirmen.

Jul. Es posible gran Dios!

Fer. Yo lo deseo, y mi pueblo tambien.

Fla. Dichosa amiga
en placer se trocaron los tormentos.

Jul. ¡Que incertidumbre!

Mont. Acabaron los odios
hoy mismo, y el furor: yo lo prometo.

Fla. Y vacilas aun?

Jul. ¡Aun teme el alma!

Fer. No temas, no, Julieta. Tu himenéo
pondrá fin á la guerra, y los estragos
que á vuestras dos familias asfugieron.

Mont. En breve te verás afortunada.

Jul. ¡Ay Flavia! ¿Donde se hallará Ro-
meo?

Fer. Llegad, pues, á esas urnas donde
yacen

vuestros mayores en reposo eterno,
y jurad por sus aridas cenizas
freternidad, y amor.

Cap. Mi juramento

Sacro-Santo escuchad. Ante vosotras

sombras de nuestros inclitos abuelos, juró la paz á Montegon: yo juro su vida defender, y sus derechos; amarle siempre como á hermano, y olvidar los rencores de otro tiempo; juro en fin, por el Duque, en sacro nudo

enlazar á Julieta con Romeo.

Ahora en señal de amor dame los brazos.

y jura Montegon.

Mont. ¿Quieres perverso que yo te juré paz? Muerte te juro.

ESCENA V.

Romeo, y dichos.

Estando en el Panteon: por la puerta del fondo y corriendo hacia su padre que está de espaldas á él.

Rom. Padre!.

Montegon saca un puñal para herir á Capuleto, y descarga el golpe en Romeo, que llega precipitado, y sin ser visto, se interpone entre los dos.

Mont. Muere traydor!...

Rom. Y soy quien muero.

Fer. Soldados... *Jul.* Ay de mí!

Rom. Ya estais vengado... *à Mont.*

Jul. Oh Dios! amante....

Rom. Vuestro mismo acero *à Mont.* rompe mi corazon: por vuestra rabia dejasteis de ser padre... Al fin vencieron

á pesar de mi amor, vuestros rencores,

y yo inocente á sus impulsos muero...

A Dios tu, mi adorada... A Dios Julieta....

¡Ay! para siempre A Dios.... *maera.*

Fer. ¿Has satisfecho *à Mont.* perfido tu furor?

Julieta arrebatada à Montegon que estaba absorto el puñal con que hirió à Romeo.

Jul. Barbaro padre; de tu mismo hijo matador sangriento, gozate en su cadaver, goza ahora el triunfo de tu eolera... El objeto de tu venganza soy; pero mi muerte no deberé á esa mano que estoy

viendo

teñida con la sangre de mi amante. Le veis pálido, inmóvil... Dulce dueño A Dios, amado padre. A Dios... tirano mira cumplido tu feroz deseo. *se hieren*

Cap. Tente Julieta... Oh Dios!

Fla. Se hirió. *Jul.* Dejádme

expirar en los brazos de Romeo. *cae junto à él.*

Cap. ¡Barbaro matador! *à Montegon*

Mont. ¡Que horror! ¡Que furia destroza mi interior. Rencor funesto!

¡Oh hijo! ¡Oh muerte!...

Cap. Completó el destino los infortunios!

Mont. Goza, Capuleto, mi postrimer dolor... Yo no soy padre!

Cap. Yo jamás burlaré tu amargo duelo jamás.

Mont. Yo mismo arrebaté á mi hijo la vida que le di!... Ya fenecieron

á fuerza de desgracias nuestros dolores; se agotó nuestra sangre! Ya nos ven

mos

en paz unidos:: Ven mi pecho rompo junta este padre con el hijo tierno

que de remordimientos perseguido á morir huye de vosotros lejos. *caen*

Fer. Aprisionadlo; y en tormentos muere pues fué la causa de este horror sangriento. A los Soldados que siguen

à Montegon y cae el telon.